

super



tetas

Núm. 5

**Teléfono
erótico**

El vicio negro

**Amiga
y amante**

SOLO
350 PTAS
(IVA incluido)
CANARIAS: 350 pta.
SERVICIO AEREO

SOLO PARA ADULTOS



¡OFERTA ESPECIAL!

3 revistas al precio de 2

00 PTAS.



Ref. 30



Ref. 31



Ref. 32



Ref. 64



Ref. 65



Ref. 42



Ref. 43



Ref. 66



Ref. 46



Ref. 47



Ref. 49



Ref. 50



Ref. 54



Ref. 56

EXTRA PORNO DURO 1.500 PTAS.



Ref. 37



Ref. 39



Ref. 38



Ref. 40



Ref. 58



Ref. 60



Ref. 59



Ref. 61

ESPECIALES 1.800 PTAS.

Ref. 41
100 págs.



Ref. 62
106 págs.



Queridos amigos:

Os presentamos una selección de revistas lanzadas al precio de oferta con la garantía de LIB.

El precio es de 1.300 pesetas las porno y de 1.500 pesetas las extra porno duro. Si compras dos te regalamos una más que puedes elegir. También presentamos dos especiales al precio de 1.800 pesetas (estas revistas no se pueden elegir como regalo). Si mandas un talón nominativo por el importe total, nosotros pagamos el correo, en caso contrario te cargamos 200 pesetas por envío. Te mandamos las revistas en un sobre discreto y no registramos tu nombre.

Enviar a Dep. Comercial Editorial Brío, S.A. Blasco de Garay, 70, 1.º A. 28015 Madrid.

Si, envíenme las siguientes revistas (solamente poner número de ref.)

Importe total ptas.

Adjunto talón nominativo a SUPER LIB ☐

Mando contra reembolso ☐

(Ponga una cruz en el método que prefiera.)

Nombre

Dirección

Ciudad y código postal

sumario



• PODEROSAS RAZONES	4
• YO ME LO HAGO EN MI MOTO	10
• AMIGA Y AMANTE	18
• TELEFONO EROTICO	27
• MI NIÑA BOMBON	36
• EL FASCINANTE SUEÑO DE ALICE	44
• SILVIE CON AMOR	50
• EL VICIO NEGRO .	58



SUPERTETAS. Núm. 5. Año 2. Precio **350 ptas. IVA** incluido. Canarias, Ceuta y Melilla, **350 ptas. (Servicio aéreo).** • Es una edición especial de Editorial Brío, S.A. **Blasco de Garay, 70, 1º A. 28015 Madrid.** Tel.: 447 59 18. Télex: 49991 STS E. **Fotocomposición: Cenit, S.A.** Tel.: 408 10 27. **Imprime: C.P.S.A. Madrid.** **Distribución: SGEL.** Tel.: 651 17 00. 28092 Madrid. Depósito legal: M-28532/1987 N.º de registro: 1.167.398 (2).

Poderosas razones



Yo con los hombres siempre lo he tenido muy claro, o te impones desde el principio o no dejarás en toda la vida de ser su esclava. Por eso, desde que tuve mi primer novio, jamás me he dejado dominar por los maromos y en todo momento he hecho valer mis «poderosas razones».

¿Que cuáles son? Pues hombre, cuáles van a ser, saltan a la vista. Unas razones de peso con las que me ha resultado fácil imponerme a cualquier macho por muy bien armado que estuviera, y que levante la mano el que no perdería sus atributos entre mis dos poderosas razones. Ni uno.











Yo me lo hago en mi moto



Así es, me encanta hacérmelo en mi moto, pues cuando me meten tercera mi cuerpo se pone a cien y ya no hay quien lo pare hasta que no llega al orgasmo.

Y es que los orgasmos me vuelven loca, no vivo para otra cosa que para ese preciado instante en que toda la calentura acumulada se desborda y arrasa a todo lo que alcanza a su

paso. Si algún día, por el motivo que fuera, no pudiera tenerlos estoy segura que decidiría dejar este perro mundo, ya que una vida sin orgasmos carecería de sentido.

Sin embargo, mientras llega ese momento, aprovecho mi cuerpo al máximo y no pierdo la menor oportunidad que se me presenta.



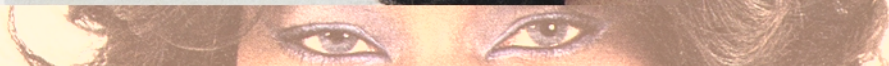












Amiga y amante

Estábamos solos en la sala de espera, un lugar triste y blanco que no daba alternativas a pensar en otra cosa que no fuera el enfermo, por el que estás preocupado. La única ventaja de la ocasión es que no esperábamos tener noticias sobre un enfermo, sino sobre un parto, y cuando llegó la buena nueva, Amaya y yo salimos del hospital en busca de un rato de relajó. Terminaron las dudas, su hermana había parido y todos estábamos satisfechos. Nos fuimos a celebrarlo. La calle era un desierto. No había un alma y, hasta cierto punto, era lo normal. A las cuatro de la madrugada todo el mundo está en la cama. Por eso pensamos que la celebración tendría que esperar para mejor ocasión, así que llevé a mi amiga a su casa con la intención de dejarla y marcharme, después, a dar una cabezada.

Me invitó a subir. Me explicó que arriba tenía una cama de sobra, y que no tenía necesidad de conducir pudiendo dormir en su casa. Como yo vivo bastante lejos acepté.

No había ningún planteamiento previo. Ella me gustaba, sí, pero





como otras muchas mujeres. Además, Amaya siempre había sido para mí ese tipo de mujer con el que resbalas, con la que te equivocas por muy bien que la entres.

Nunca me había propuesto tener un plan con ella y ni siquiera cuando me la machacaba, en la triste soledad de mi habitación, había venido su imagen a mi cabeza. Pero estaba muy bonita, eso era innegable.

Me acomodó en una pequeña cama que había junto a la suya. Yo me acosté, aprovechando que ella había ido por un par de copas, y supe que Amaya apagaría la luz para desnudarse y nos tomaríamos nuestras bebidas en la cama, cada uno en la suya.

Vino con sus copas y lejos de desnudarse y meterse entre las sábanas, desabrochó su camisa para estar más cómoda y se sentó junto a mí. Se puso a hablar como una desconsolada de historias familiares y, al final, terminó hablando de ella misma.

—Cuando se marchó José me quedé un tanto sola y me dije que después de todo tendría que buscar algo, alguien con quien compartir la vida. Pero no encontré a ese alguien y, al final, prefiero no tenerlo. Estoy





mejor sola, aunque a veces necesito un poco de vidilla, un hombre y unas manos calientes que cojan las mías.

La cosa se estaba poniendo demasiado blandengue para mi gusto y le dije que por qué no se acostaba. Pero ella hacía oídos sordos a mis palabras y yo veía horrorizado cómo el despertador marcaba más de las cinco de la mañana.

MI POLLA SE DESPEREZO DE INMEDIATO

Ella seguía entusiasmada con su monólogo, las copas estaban alegrando su cuerpo y, en un momento determinado, me pidió que le diera mi opinión sobre ella, sobre su cuerpo y sobre su forma de ser.

Yo no estaba por la labor de hablar mucho, pero insistía de tal manera que le dije cuatro tonterías.

Ella abrió del todo su camisa, se despojó del sujetador y me enseñó sus dos magníficas tetas, no excesi-



vamente grandes pero tiesas y ansiosas de unas buenas manos.

—¡Oh nena, son maravillosas!

Le dije yo sin querer entrar en harina, porque me podía cortar.

—Me vas a conformar con eso. Ven trae tu mano. Toca, acaríciame un poco, deja que sienta tu mano sobre mis tetas y me iré a la cama tranquila.

Mi polla empezó a desperezarse casi de inmediato. Aquello me había quitado el sueño y ya era una necesidad la que tenía yo de tocar sus senos calentitos, la de coger con los dedos el pezón oscuro que iba creciendo con las caricias y la de comerme, a mordiscos, aquellos conos erectos que parecían hechos a mi medida.

Después, cuando el calentamiento estaba servido y mi cipote amenazaba con dejarme en ridículo corriéndose sin contar conmigo, eché mano a sus pantis y se los quité, creo que de un tirón. Ella se encargó de quitarse la camisa y terminó por meterse en la cama conmigo, pese a que era muy pequeña para dos personas.

Empezaron los arrumacos y ella, que estaba bastante nerviosa, debía llevar sin probarlo quince años, se removía en la cama más de lo nor-





mal, así que al final terminamos los dos en el suelo. Nos caímos.

Aquello me sirvió para coger con las manos su conejito y, después de apartar los pelos negros que lo cubrían, hundi en su enrojecida llaga mi dedo central.

Ella cerró los ojos y comenzó a hacer ruidos que me ponían de lo más cachondo. Se removía por la alfombra de la habitación como bus-

cando algo y no tuve otra ocurrencia que meterle la picha entre los dientes, para que me hiciera un buen trabajo.

Y vaya si lo hizo. Con qué deleite chupaba la mamona. Cómo sacaba la lengua de su boca y rodeaba con ella la punta de mi capullo prentendiendo, creo yo, que la echara todo el asunto en la cara. Pero yo no estaba dispuesto a eso.

—Ven aquí que te voy a dar lo tuyo.

—O yo, a ti.

LA TUMBE SOBRE LA CAMA Y SE LA COLE

Y nos lanzamos el uno sobre el otro revolcándonos en la alfombra, en un frenético baile que acabó





cuando se la clavé. Le temblaba todo el cuerpo, estaba fuera de sí y no sabía decir otra cosa que “fóllame, fóllame”.

Vaya si lo hice. Le di cuatro arremetidas mientras ella subía y bajaba el culo a la velocidad del rayo, como queriendo arrebatarme la picha, le eché una corrida al fondo del chumino que pudo haberle bastado a una elefanta. Ella que también se había corrido como un animal, quería más y más, no estaba dispuesta a que acabara allí la función. Por eso cogió la picha, bastante caída ya, y se la metió en la boca, mientras con las manos tiraba de los pelos de mis cojones. Fue muy poco el tiempo que tardé en ponerme en forma de nuevo. Cuando comprobó que la cosa iba a marchar empezó a hacerse la remolona, como queriendo desentenderse del asunto.

Pero yo no se lo podía permitir, con la polla hecha una verdadera serpiente venenosa, no se me iba a escapar, de ninguna de las maneras.

Por eso corrí tras ella por toda la habitación. La tumbé sobre la cama y, mientras abría con una mano su chumino, se la colé.

—Ahora te pones a correr si puedes. Te voy a meter diez pichazos y se te va a pasar el hambre para toda la vida, porque te voy a reventar el chocho y si sigues queriendo jugar, después te partiré el culo.

Ella estaba tan caliente como yo. Aquello era una demostración teatral para que me tomara las cosas con más interés. Y lo había conseguido.

No sé si le metí los diez pichazos, o si fueron diez mil. Pero la corrida fue interminable, la suya claro está, porque yo guardaba mis fuerzas para la segunda parte.

Ella ya estaba destrozada. No podía con su cuerpo y parecía que quería acabar. Entonces, le di la vuelta. Le puse mirando para Almería y se la clavé en el culo. No atendía sus gritos, sus súplicas, sus llantos. La follé el culo como nunca lo había hecho con otra y, cuando me corrí, y se la saqué, un ligero hilito de sangre manchó las sábanas.

Entonces las besé y le di las gracias. Ella sonrió y se dispuso a dormir.

A. G. ASTRA

NOVEDADES



Ref. 44 1.300 Ptas.



Ref. 45 1.300 Ptas.



Ref. 48 1.300 Ptas.



Ref. 51 1.300 Ptas.



Ref. 34 1.300 Ptas.



Ref. 35 1.300 Ptas.



Ref. 55 1.300 Ptas.



Ref. 67 1.300 Ptas.



Ref. 68 1.300 Ptas.



Ref. 69 1.300 Ptas.



Ref. 70 1.300 Ptas.



Ref. 71 1.300 Ptas.



Ref. 72 1.300 Ptas.



Ref. 73 1.300 Ptas.



Ref. 74 1.500 Ptas.



Ref. 75 1.500 Ptas.



Ref. 76 1.500 Ptas.



Ref. 77 1.500 Ptas.



Ref. 78 1.500 Ptas.



Ref. 79 1.500 Ptas.



Queridos amigos:

Os presentamos una nueva selección de revistas, lo último del mercado, que vienen a reemplazar a la anterior, que, debido a vuestra gran demanda, está totalmente agotada.

El precio es de 1.300 pesetas las normales y 1.500 pesetas las extra porno duro. Si compras cinco, te regalamos una más, que tú puedes elegir. También presentamos tres especiales al precio de 1.800 pesetas. (Estas revistas no se pueden elegir como regalo.) Todas con la garantía de la

Si mandas un talón nominativo por el importe total, nosotros pagamos el correo; caso contrario, te cargamos 200 pesetas por envío. Te mandamos las revistas en un sobre discreto y no registramos tu nombre.

Enviar a Dep. Comercial Editorial Brío, S.A. Blasco de Garay, 70, 1.º A. 28015 Madrid.

Si, envíenme las siguientes revistas (solamente poner número de ref.)

Importe total ptas.

Adjunto talón nominativo a SUPER LIB ☐

Mando contra reembolso ☐

(Ponga una cruz en el método que prefiera.)

Nombre

Dirección

Ciudad y código postal

Teléfono erótico





Mi trabajo quizá no sea de los mejores que existan, pero es lo que mejor sé hacer y por eso hace tres años que me dedico a él: soy una de las chicas que trabajan en el teléfono erótico.

Tengo que ser sincera y confesaros que yo lo paso en grande haciendo correrse a los hombres con mis palabras, pero lo que os voy a contar sucedió hace ya algunos meses. Hasta entonces, yo jamás había entrado en contacto con clientes, pero ese día estaba cachonda y





me apetecía conocer a alguno de los marchosos que se gastaban el dinero para poder mantener una conversación conmigo.

No me fue muy difícil, pues con el primero que hablé fue con el que posteriormente me fui a la cama. Fue suficiente con decirle que no me conformaba con la conversación y que esperaba que en persona fuera capaz de hacerme todo lo que me estaba diciendo. El muy mamón tardó quince minutos en llegar a mi casa y en tres más ya me la había endiñado. No era demasiado guapo, pero eso era lo que menos me importaba, lo que yo quería es que funcionara en la cama y éste lo hacía y a las mil maravillas.

Nos corrimos una buena juerga y desde ese día nos vemos todas las semanas para tener nuestra tarde de placer.















Mi niña bombón

Un bombón es Carolina, la chica que vive en el piso quinto de mi bloque, un bombón que se deshace en mis fauces de ligón de discoteca.

Al principio la veía como una chiquilla, no era otra cosa, pero de un tiempo a esta parte ha pegado un estirón que se ha puesto como un tren, y viendo la oportunidad no perdí la ocasión de tirarle los tejos. La jugada salió bien y desde entonces tenemos nuestro pequeño romance que se reduce a tres polvos por semana, que aunque no es mucho es lo suficiente como para ir llevándolo.

El problema puede venir cuando aumentemos el número, pues con ese cuerpo yo no se si sería capaz de aguantarla todos los días un asalto. De todas formas, por intentarlo no se pierde nada y me estoy pensando el proponérselo; seguro que por ella no queda.

















El fascinante sueño



de Alice

La suave seda envolvía mi cuerpo. Una delicada sensación me llenaba de sensualidad. El sueño como una dulce posesión, invadía mi mente. Mis ojos se cerraban. Volví mi cabeza hacia la luz de la habitación, dejando un libro sobre la mesilla de noche. Deslicé mi cuerpo entre las sábanas y apagué la luz.

Las últimas palabras del libro que había estado leyendo, aún permanecían en mi mente como extraños y misteriosos ecos, que sin lugar a dudas, habían causado una resonancia muy interior dentro de mí. Intentando romper este asedio de palabras cambié de postura con mi

cuerpo, rodeando con mis brazos la almohada. Sin embargo, aquellas palabras se repetían hipnóticamente dentro de mí: ¡el placer está dentro! ¡El placer carece de límites; no de misterios! Momentos después, me hallaba durmiendo. Con total liviandad, mi cuerpo permanecía suspendido en un denso vacío, que me envolvía. Una penetrante sensación de abandono, me hacía sentir una cálida y dulce excitación.

La respiración y el aliento del deseo, llenaban de voluptuosidad el vacío que me rodeaba. Con cada momento que pasaba, mi excitación crecía. Repentina-

mente, mi cama se hallaba rodeada de manos; delicadas y suaves manos que recorrían y acariciaban mi esbelto y bello cuerpo; en el mismo acto que acariciaban mi espléndido pecho; otras manos abrían con ternura los dulces labios de mi sexo.

GEMIDOS DE SATISFACCION Y DESEO

Una exquisita y ardiente sensación de placer, iba envolviendo todo mi cuerpo, haciéndome involuntariamente gemir de

satisfacción y deseo. Mi pecho era acariciado al mismo tiempo que mi sustancioso sexo. Inconscientes suspiros y jadeos de placer emanaban de mí, mientras aquellas manos acariciaban, con irresistible delicadeza, cada oculto rincón de mi cuerpo. Un estado de excelso gozo me invadía, haciéndome sentir un placer, nunca antes experimentado, disfrutado.

Dos finos y morbosos dedos, se hundían en mi lubricado y caliente sexo, penetrándome maravillosamente; dos más abrían mi boca recorriendo mi paladar haciéndome sentir un caprichoso deleite; al mismo tiempo que unas placenteras y eficaces manos, masajeaban las plantas y los finos dedos de mis pies y un violentador e implacable dedo, se hundía en el frágil anillo de mi ano, penetrándome con hondura y sumiéndome en una frenética sensación de máximo placer, que hizo que todo mi cuerpo, estallase de gusto y satisfacción.

¡EL PLACER ESTA DENTRO, MUY DENTRO!

Un elevado gozo me poseía, llenándome de una lujuriosa dicha que recorría cada parte de mí. Mi cuerpo, llevado por el lascivo deseo de gozar insaciablemente, se agitaba, poseído por una mayor necesidad de placer. Aquellas increíbles ma-







nos liberaban mis más ocultos deseos. Inmediatamente, las nalgas de mi ya menos pudoroso culo, fueron abiertas por aquellas manos y dos dedos unidos me penetraron con hondura y suavidad; mientras otros dedos, se hundían en mi jugoso sexo, arañando dulcemente mis más tiernas partes, llenándome de una poderosa excitación, que me envolvía en una profunda voluptuosidad. Mis erectos y desafiantes pezones, eran oprimidos por más dedos y mi boca era nuevamente abierta para ser recorrida y penetrada por unos obsesos dedos, que se hundían en ella. Un incensante placer abrasaba todo mi cuerpo, haciéndome sentir increíblemente poseída por aquellas imaginarias pero reales manos, que invadían todos los placenteros secretos de mi ofrecido y hermoso cuerpo. Mi mente, totalmente abandonada a tan profundo e intenso placer, permanecía en un continuo éxtasis, que terminó por hacer que todo mi cuerpo erupcionase de gusto y gozo; ofrecida a un delirante y fantasmagórico placer, que nunca antes había sentido tan completa y profundamente.

Después, aquellas inverosímiles manos, continuaban con sus sensibles caricias, relajando todo mi cuerpo; que aún débilmente, se convulsionaba por el profundo placer recibido. Más tarde, las manos desaparecieron de mi sueño, dejándome suspendida en un extasiado relax. Agradablemente un cálido rumor de palabras, llenaba mi mente: ¡el placer está dentro, muy dentro!

¡El placer carece de límites, no de misterios!

C.E.







Silvie

con amor

Lo mío por Silvie es muy fuerte, desde el día en que la conocí estoy loco por ella; la deseo con tal pasión que no hay noche que no me masturbe viendo sus fotos, porque eso es con lo

que me tengo que conformar, ya que en persona jamás la he visto.

Sin embargo, eso no es un impedimento para que cada día esté más y más enamorado de ella. Mis

sueños siempre son ella, ese cuerpo, esa cara... una delicia ante la que no me puedo contener y ante la que finalmente he de claudicar en cualquier servicio público.















EL VICIO NEGRO

Me encanta el vicio, soy viciosa, pero mi vicio no es como el de todas las demás, el mío es vicio negro, negro hasta el límite. Todo mi cuerpo está preparado para disfrutar, mi culo se hace agua cuando un buen pene se dispone a penetrarlo y mis tetas son el cobijo ideal para aquellos tímidos que dudan a la hora de decidirse a echar un buen polvo.

De mi coño no hace falta que os hable, es suficiente con deciros que todavía no ha habido ningún hombre que haya sido capaz de saciarlo. Si alguno pensáis que podríais hacerlo os aseguro que estáis pero que muy equivocados.











¡LA COMBINACION QUE GANA!



LIB te ofrece la mayor variedad de revistas eróticas del País, para todos los gustos. Siempre a tu disposición en los mejores quioscos y con la calidad garantizada por la 

¡COMPRÁ COMPARA y si no estás contento...

Somos Editorial Brío S.A.
(A tu servicio)
Blasco de Garay, 70, 1º A.
28015 Madrid

ESCRIBENOS!